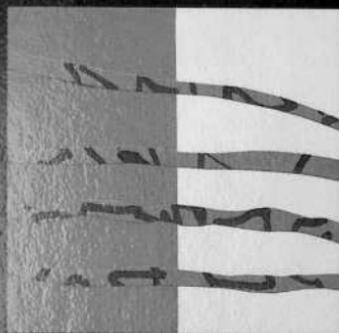


Esperanza Ortega

Hilo solo



Colección Visor de Poesía

ÚLTIMOS LIBROS PUBLICADOS

DE CATRO A CATRO - DE CUATRO A CUATRO

Manoel Antonio

PURA MÚSICA

Hans Magnus Enzensberger

MARGINADOS

Luis Antonio de Villena

EL RÍO DE SOMBRA

Antonio Colinas

EN CUARENTENA

Narcís Comadira

LAS AURORAS DE OTOÑO

Wallace Stevens

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA VASCA

Edic. Iñaki Aldekoa

SAGRADA FORMA

Antonio Hernández

CAFÉ BRETAÑA

Santiago Sylvester

CARPE NOCTEM

Aurora Luque

INVENTARIO DOS. POESÍA 1986-1991

Mario Benedetti

HABITACIONES SEPARADAS

Luis García Montero

DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO

Juan Ramón Jiménez

DE PALABRA

Juan Gelman

EL TESTAMENTO DE ARKANSAS

Derek Walcott

GALEONES DE ABRIL

John Ashbery

POEMAS

Günter Grass

POEMAS 1926-1977

Paul Bowles

LA INSISTENCIA DE LAS COSAS

Charles Tompason

A DOS VOCES

Benedetti & Vigliani

EL ESTRECHO DUDOSO

Ernesto Cardenal

ANTOLOGÍA POÉTICA

Celso Emilio Ferreiro

DGCL
A

T. 45197
C. 1056052

HILO SOLO

VOLUMEN CCCXL DE LA COLECCIÓN VISOR DE POESÍA

Cubierta: J. M. Ullán, «Hilo solo»

© Esperanza Ortega

© VISOR LIBROS

Isaac Peral, 18 - 28015 Madrid

ISBN: 84-7522-340-0

Depósito Legal: M. 36.882-1995

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impreso y encuadernado en Huertas, S. A.

ESPERANZA ORTEGA

HILO SOLO

V Premio «Gil de Biedma»
de la Diputación Provincial de Segovia

VISOR MADRID 1995



R. 36566

*Explicar con palabras de este mundo
que partió de mí un barco llevándome*

ALEJANDRA PIZARNIK

ANUNCIO

¿Quién eres tú
vigía
de un destello obstinado
y que oteas ahora
no sabes si desdicha?

tan cerca

estás
en el quicio que sólo ven los pobres
cuando añoran relámpagos

¿qué va a ser de vosotros?

algo tan simple
como el temor a que se borren
esas huellas
que es la única rama
cortada para ti como cayado

de vosotros
—ahora sí es desdicha—
que no sabéis quién soy

Abro la caja y digo
—aquí está—

proveo los pesebres
os enseño mi queja
antes de darle el bálsamo del sueño

y con vosotros bebo de la misma copa
siempre limpia

eso me hace pensar que en otros ojos
sobrevive mi llama

luego contemplaré
cómo amanece

todavía están mudos
esos labios

Miran atrás
sobrecogidos

les veo en la distancia

por fin mi compasión
alumbra la salida
—a ellos
sí que sé conducirles—

y me pregunto
qué pensarán
de esta caricia guiadora

algunos
pronunciaban mi nombre
por eso estoy medio desnuda

conmovida
rasgué mi manto en dos mitades

I

AYER

Aún no había camino

ni la emoción del nombre no evocado
por lenguas familiares

pero tú reclamabas una forma
un pliegue duradero
tan quieta
debajo del templete

el hilo solo
sin aguja

y un retal en tus manos

Junto a la rosa azul
 mudo ofrecer
 allí no había tierra

—todavía lo veo—

la colina
 blanca
 sobre un sueño
 intacto

ya
 desaparece

Jadeante
en cada descansillo
una tarde de invierno

primero los de abajo

—eso sí que era triste—

que te quedaras sola
con ella

uno

a uno

primero los de abajo
—a rastras a las nubes
donde todo reposa—

como un castigo infame
que no se merecieron

Sobre el mosaico frío
las sandalias tejidas
por sus manos

manos tiernas de muchacha indolente

máquina de coser
una mañana
y charlas que no cesan

esas sandalias tú las pedirías
al hada del deseo

hechas para trepar
sólo una vez sobre el tejado
de la fiesta

de los gatos
de la terraza

de la cocina llega
aquel rumor

ESPERA

Impasible
vuelve hacia ti sus ojos
de estatua

no se oye más
que su queja

la tarima
cruje

—no
te impacientes—

pronto amanecerá
tu cielo
merecido

las hojas verdes
sobre el árbol
único

y la línea recta

—toda la tarde en triste merodeo—

Con su mano metálica
atesora silencios en las grietas

y jamás se derrite
este hermético hielo

en la ceniza posa
la copa su vacío
amargo
como un pozo

no hay nada que germine

a nadie encontrarás si te deslizas
por sus interminables
terraplenes

Ni siquiera
desde el azul que filtra esta ventana

miras hacia las nubes
que nunca se despiden

deshojar su tristeza

una a una
van cayendo en el hueco

—así es—

no dan vueltas
las pequeñas esferas en tus manos

ni se acaba
de inundar
esta orilla

A un lado está la selva de los tigres
al otro
las langostas

debajo te estremece
el foso más cruel
el de los cocodrilos

un montículo triste de palabras
nacidas a deshora
por encima te espera

y en el centro estás tú
—asómate
ésa eres—
detenida en la cámara implacable

la inmóvil
la que busca
—quién sabe si no en vano—
un manantial que brote entre sus muros

El cansancio
sobre los labios pesa

marca
señal de hierro impávido
tus ojos

tatuaje que no oculta
ya
su postilla indeleble

pesa
el cuenco en que ofreciste
a la sed tu ademán
sometido

Está en alguna parte

aquel
en cuya orilla
encontrabas la sombra
y el cobijo

el que oyes discurrir

—descálzate
no esperes—

moja los pies en el agua del río
que ha inundado
tu huerto

esta tierra sedienta de raíces

FEROCIDAD EN EL CONSUELO



Allí habita un fantasma que conoce tu nombre

inútil

acudes ya al deber cotidiano
del silencio insumiso o de la réplica

allí

no se ve

y cuando te sumerges
deseas aflorar sobre otro sueño
menos pesado para tus espaldas

se acortan los caminos
en cada cruce temas
topar con la morada más sombría

una mujer te dice que acabará muriendo
también
ese fantasma

A este día que se ha quedado solo
que imaginaba una estación dichosa
hay que arrojárselo
para que no perezca
debajo del ciprés

habrá que hacerle un nido
pronto
—de eso
sabes tú—

de recoger el excremento
con una red minúscula de espera
pura

todo mejor que verlo abandonado
sobre la tarde tensa
que ya
se desmorona

Imagina una noche como esta
en el otro
lugar

sin la sombra ni el foso
que dejaron tus pasos

imagínatelo
¿tú
lo resistirías?

sería una pendiente demasiado elevada

para dejarse envejecer
cayendo
sin congoja

una noche solar
un despropósito

Como una lágrima
oscura
la noche sobre el día

¿rodará entre la hierba
tu dolor?

como dos frutos tiernos
caídos de sus ramas

así lloran tus ojos

Bailar
sobre el resquicio
te sostiene entre hilos y armonía

cantas
lo dice la otra voz

hasta que alguno
—el más indelicado—
corta tu cuerda y te derramas
sobre la sima
sin raíz

como una marioneta

no alcanzabas al odio
porque estás
más abajo

Mientras corre insensata
cómo hiera
la alegría imprecisa

cómo alborota tu pequeño huerto

si ella te abandona
¿quién coserá la tela hecha jirones?

cuando vuelva a brotar apaciguado
sobre tu mirador
otro crepúsculo

PROPÓSITOS

Tu espera se ha enredado entre los matorrales
si corres
caerás sobre el hueco
con los pies desollados

aferrada al extremo del ovillo
tienes que levantarte
perseguir su camino de firmeza

primero una palabra
volverla del revés
detrás de cada nudo hallarás un oasis

ese lugar lo cruzan fugaces pies alados

de allí parten ahora los trenes que has perdido

Muerde el anzuelo
que se sepa garganta desgarrada
sangre
florecer sobre el agua
que se vea

es refugio tu manto de un naufragio

y el pescador
con lentitud recoge su botín

brillo de luna sumergida
atesora el océano
todo
pendiendo de un sedal
insurgente

sólo por dilatar el cuello de la gruta

la herida apresa
indócil
al deseo

Lo atisbas desde lejos
casi ves sus perfiles

que asomen las culebras silenciosas

abrazo únicamente
su gesto de abandono

esa distancia entre los dos caminos

el vaivén de la reina de los mares

No esperes a los barcos

cuando zarpan
hacia la mar impávidos
se olvidan

pasea por el muelle
sin memoria
—es lo mejor—

parece que una duda
los devuelve hacia ti
pero se alejan

mira cómo descargan
su mercancía de silencio

no preguntes

esa nave es la tuya
la que navega por un mar demasiado inconstante

desarbolada
encalla en cada día torpemente
hipnótica en el canto de las horas

—es lo mejor—
no esperes

Un clarear de espumas
retoña en el verano

—das la vuelta al espejo
con sigilo—

procede así
como si lo inexacto del gesto supusiese
una renuncia altiva a la avidez doméstica
al ademán gregario
de recoger los frutos

—no importa su insaciable
ceguedad—

desperdicia cosechas
y raíles

Estar al lado vuestro

sin ley
ni caperuza
ni torsión

no reclamar memoria ni azoteas

contigua
sobre la balsa imperceptible

y menos un después

—Ven
introduce la mano
en el saco de leña

ni un día sin regresar a la cita del bosque
al arrullo del lobo
que se compadece

donde callan austeros
los minutos
y donde sobrevive
la niña que no acierta a abrir los postigos

sin aventar las sábanas
dobladas
en púdica promesa de calma pensativa

ni un día sin asomarte a las almenas
—ven
mira cómo galopan
los jinetes—

VOZ



Has escuchado muy de cerca
su latido
este pequeño corazón

en las tardes de lluvia
envejecidas como nubes grises

del desvelo
atenta a la sirena
palpitaba

—es esa voz—

Un callejón
sombrió
—sólo sabes—

es otra
por detrás

de ella
—sólo eso—
cómo vuelve la espalda

que abre las compuertas

te empuja
para que saltes desde el tren

que se pierde en la nada
entre los pájaros

Sus eslabones unen
este pájaro al canto
que entonas
la muerte a esa sirena
que ha sonado a lo lejos

de puntillas
en el gesto que ocultas se entierra la simiente

si sumerges tu cabeza en el pozo
palparás la cadena
invisible

(el poema)

Ya nace deslumbrado

entre las piedras
como un brote que asoma
inventa su relieve en el racimo

con dignidad soporta el templo vacilante
cuando por fin se yergue

luego declina
como las flores mustias

abren la puerta y eres tú
¡qué deslucido te parece!

lo meces en los brazos
—es así
como se debe hacer—

entre susurros
en su rincón
va soltando la escama inadvertida

recupera su cuerpo

desde el espejo te interroga

Eso es
más o menos

reptar
añadir al ovillo

en el hueco de mimbre
un respunte ignorado

por esta vez
para que el surco deje de sangrar

Labor atenta de hilo solo
—sigues tejiendo tu tapiz indócil—

ése que no se ve
ni engaña su hermosura
a los reyes sedientos

una puntada aquí
en el quicio oscilante
donde ayer escondías los más frescos racimos

¿qué será de tus manos
que palpan los tesoros
en sus pliegues?

—acaba ya
esa labor de sombras—

reconoce
vencida
que únicamente ofreces hilo solo

y que tu desnudez ha naufragado
sobre un océano
sin límite

pero esta voz
—¿de dónde?—
vuelve cada mañana
con su rama de olivo

II

MUDO AMOR

Inmóvil
—así es
más hermoso—

tú
te acercas

¿está dormido?

pero añoras su anhelo de otros días
su musitar debajo de
las mantas

aquellos piecitos

¡qué cruel!
que se abandona al sueño
y no viene a cubrirnos de su ansia

aquél que andaba a tientas
para no
despertarnos

Que su dicha se interne
debajo de la cama

deja que continúe su carrera

ahora asoma la niña que sonríe
cuando aquel caballero levanta
su sombrerito azul

dale cuerda
al juguete

permite a la bocina
que irradie el parpadeo

no le pongas a prueba
de polvo y de intemperie

abandonado hermético

de la muda alacena
en su cárcel sombría

¡Cuánto sufre el amor
en los rincones!
hay días que se oculta
igual que un perro enfermo

duerme como
un reptil
sobre el mosaico

aquel amor murmullo
que nos guiaba cierto
entre la bruma

el mismo amor que se acurruca ahora
desorientado
sobre este desaliño de hojas secas

al que acaricias
su pálido pelaje
para eso
para que no se muera
así de solo

Le mentimos un poco

le contamos que ahora nos servimos
nosotros solos el café

era tan educado
el mayordomo
que cerraba la puerta sin descuido

gracias a él tuvimos cada cosa
perdida en su lugar

pero se fue sin despedirse

de cuando en cuando acude a visitarnos
y se sienta en el borde de la silla

contempla con piedad a nuestros hijos
nos dice
—se parecen a ustedes—

y se va
porque su tren le espera

ese día volvemos a su estancia
que sigue exactamente como él la dejó

la luz
se apaga

y nos acariciamos con ternura
—¿de qué otra manera
podría ser?—

soñamos al unísono
con el mismo torrente

y bebemos del agua que discurre

nos arropa su voz
—somos afortunados—
un eco dócil
todavía susurra hasta mañana

Su entrega silenciosa
quién sabe qué nos pide

el amor ha arrojado flores mustias

—abrimos la ventana—

y golpeaba el día
tu corazón
como una tumba que se cierra

¿por qué nos abandona
ciegos sobre la gruta sin contorno?

¿por qué no nos cobija
con su sábana blanca?

preguntan unos brazos
otros brazos responden anhelantes
y unos labios que tiemblan

—por eso nos amamos
tanto—

recogemos los pétalos
y adornamos con ellos su corona

Murió al atardecer

olía el campo a estiércol

el camino

ahogado en polvo semejaba

ascender hacia un cielo sin promesa

todo era hollín

ceniza

el aire

los ladridos

desparramados de los perros

¿a quién pedir socorro?

si perdimos la voz

si apenas sostenemos este día

tambaleante

sin cimientos

Al cabo de tres días
su llamita
como un cosquilleo
desde el aire nos dijo este último adiós

fueron palideciendo los colores
el columpio
se convirtió en la rama desmayada

—es curioso—
no creció la maleza

sólo el sabor a sal en la pendiente
por donde descendían
con lentitud sumisa
las palabras

¿Es ésta la bandeja
que él nos ofrecía?

¿recuerdas?
nevó toda la noche
fue cuando vino un viejecito
y se quedó dormido en el sofá

más tarde
el ángel se cayó desde la lámpara

de la pequeña esclava
griega
¿qué habrá sido?

uno olvidó un paraguas
entreabierto
y otro salió llorando del armario

dicen
que los que aman tejen entre dos
una sábana sola
—o algo parecido—

pero aquellos
gentiles visitantes se turnaban
sin cobrar más salario
que un rincón de caricia

la sábana está allí
espera
ahora
que nos quedamos tan desnudos
a la intemperie
entre la escarcha del espejo

¿Y cómo amarnos ya
allí donde el amor
moría tantas veces?

¿cómo resucitar su aliento
sepultado?

oasis
imaginas

¿en el abrazo es eso
lo que une?

saber que estamos solos
y que el alba
que bebemos los dos en nuestras bocas
es el fruto del sueño
coincidente

la frescura tenaz de un espejismo

III

DESDE EL TEJADO

La soledad
cómo te acerca
a esta pobre gente

al errabundo
al perseguido
al dócil

y al niño que no sabes si añora
tu ademán olvidado de arropar su silencio

a la muchacha que ha terminado de cenar
y construye un tejado
desde el alero dice
somos
por esta única noche
los hombres de la tierra

Esto va del reinado
al sacrificio

un río
rojo
que no abre la vara del profeta

era tan fácil
edificar los puentes

de piedra
algunos
de tablas resultaban más endebles

cuando cayeron
—¿qué día fue?—
naufragó para siempre
su barquito de vela

He leído unos versos
—como no viene al caso
no digo de quién eran—

y fue igual que el retorno a su jardín
abrir la verja blanca

he corrido hacia el hueco
propio
al refugio prudente
entre el ramaje antiguo

y sí que estaba allí

—mi otro corazón
me miró con los ojos
del asombro—

no sé si el jardinero notará
huellas sobre la senda que inventara

al borde
del estanque
abandoné mi anillo y regresé

sin alterar el sueño de sus pájaros

Me pregunto
por qué ya no destapa
su perfume
las palabras dichas
por qué ya no las dice

o por qué no despierta de su sueño sin nombres
a la hora en que acuden los recuerdos

por qué elige la sombra
agazapada
como una pordiosera en el último piso

la alegría
por qué ya no se asoma al mirador

camina lentamente
con esos pies
tan sucios

MÁS RAZONES

¿Y para qué negar su seducción
al verde plateado de las hojas descalzas

y frescas suspendidas
casi del aire
mientras yo las miro?

no merece el fragor
la pena
la conquista
ni acalla su lamento
de puntillas me dice

dale a la primavera tu ofrenda inesperada

Dice que la vida es muy larga
aunque a veces se paguen rescates abusivos

por un amortiguado
existir
por un manojó
de perejil pequeño

me dice mi frutera
¿quiere usted perejil?
y yo recuerdo que en la cocina sobran esas cosas
pero asiento obediente
para que no se estrelle
su gesto contra el suelo

mi frutera
es la mejor persona con la que cruzo hoy
unas palabras

Cuando nos encontramos me da el sol en los ojos
parece
que no posáis los pies sobre la carretera
entonces me imagino que una cámara oculta
está rodando a mis espaldas ¿dónde?
y no sé si debería sonreír
o abrazaros

eso es lo que ocurre
se seducen los gestos más piadosos
presencias mudas cortejan a otras voces
e incluso la chaqueta abandonada
¿de quién es?
esta pregunta roza gentilmente
como una caricia

a lo mejor conviene que hagamos como la buena amiga
que cierra su maleta justo cuando dan las doce
—dentro guarda cubiertos con sus iniciales—
«Ha llegado mi hora»
anuncia mientras sube a su carroza puntual
e invisible

eso
o perder la costumbre de escribirnos mensajes
en mojonos intactos
dejar crecer los frutos
hasta que estén maduros para la cosecha

no sea que lo irremediable acuda
ahora
que nos quedan tan pocas provisiones
acuda lo inesperado con sus grillos
que se arranque la venda de los ojos
que confunda
nuestros sacos de arena
y haya que dirigirse en peregrinación inútil
a la maga que borra las voces y los gestos
—es así
ha ocurrido otras veces—

todo menos saber que hemos de pasar la noche
al raso
o contarlo de nuevo sin palabras



Veo pasar los hombres los muchachos algunos
tan hermosos
con sus sacos de arena

pero son de otra especie aquellos que amo yo

no me importa que oculten su sombra en el armario
ni que olviden mi nombre en el perchero de un café

aquél lleva una caja
de muerto sobre los hombros y está ausente
éstos escarban en las dunas
o sonrían cansados
como príncipes

ellos sí se merecen un saludo

sobre todo el que acude al final del banquete
—nunca había llegado así de bien vestido—
como si viera un gesto que flotaba en el aire
sus ojos se extasían
quisieran ir tras él

luego se ha desplomado
sin revelar una palabra
de la herida que esconde bajo el pecho

los hombres
cuando mueran del todo
asomará un reguero de sangre en sus solapas

ese día serán mis semejantes



Mis hijos dicen esta noche
que han muerto todas las estrellas
luego
dicen que no
que todas no se han muerto
hace miles de años

descorro las cortinas
se despiden
como dulces viajeros

pastor ¿has perdonado
la vida de la oveja?

es allí donde duerme

no sé cómo
agradecemos que las estrellas nos alumbren
una vez más
que finjan
estar vivas

En mi hombro
igual que el aleteo
de un ave de rapiña

dice que os voy a hallar a cada uno
petrificado
en medio de la calle

algo así
es la primera vez que me sucede
como la muerte súbita
de un niño

—la boca sabe a sal—

es por lo que he cargado la pena más pesada
la que avisa al dolor para que acuda

un instante yo era
temblorosa
ésa que no se atreve a pasar otra página

ni un minuto más
a oscuras

en el salón
de pie
con vuestra caja llena
con corazones amarillos

IV

FRÁGIL PODER

Sucede que es inútil
enterrar los tesoros en la orilla anegada

descubrir quemaduras que te dicen
conmigo
en el espacio ausente
has estado tú
donde nunca se vuelve a germinar

casi rozabas su perfil más hondo

regresar del olvido
de toda la desdicha
allí anida el secreto

aquello que tocaste con los ojos cerrados
sucede
cada día

Que ha llegado el invierno
es lo que anuncia
la lluvia en los cristales

tú no le temes ya
sabes cubrirte de sus raptos de ira
y sabes consolarle los días más nostálgicos

si vas por un camino
por ejemplo
y allí arrecia la lluvia
¿cómo reconocer dónde te espera
el árbol más frondoso?

quedarse muda entonces
imaginar las hojas

invisible
el mundo se disfraza de nido y te cobija

Ahora contempla lejos
impasible
cómo te crecen ramas
en los brazos

es cierto que tienes miedo

de que las escaleras no se terminen nunca
y hayas de subir con tu piedra en los hombros

miras alrededor y todos tienen miedo

envuelta en su murmullo de multitud paciente
tú estás presa en su cárcel
como una perla enferma

el miedo se ha cubierto con su manto de otoño
contempla
ensimismado
cómo escapas del hábil
cortejo de las sombras

pero no llorará
ni hará crecer tus flores

Del campo sólo escuchas
su queja

una herida sin sangre
entreabierta en espigas

y coagulada sin temblor ni aroma
en los ojos vacíos
de los hombres

REGRESO

Tu gorrión
ha levantado el vuelo
¿ya imagina la forma de su nido?

gastaste hasta la última moneda
(como era de esperar)

pero te hace
feliz
ver el cofre vacío entre tus manos

—Eso te espera—
decir adiós a aquel mantel manchado

caminar en silencio

con tu aurora invisible
por una senda más oscura

miras atrás
lo intentas nuevamente

por ahora
no hay señales de vida

Se acerca por detrás mientras escribes
y contempla tu anhelo vacilante

hace tan poco
que se ha internado en la espesura

si lo consigues
—vamos—
sabrás en qué camino
te espera

te ha dejado un esqueje
de caricia

¿lograrás devolvérsela algún día
arraigada en la tierra de tu huerto?

Tú también has buscado las pepitas de oro
en el río sin luna
de ahogadas luciérnagas

sobre un crisol remoto
también has separado
la tierra y las pepitas

este nuevo inclinarte es el precio que pagas
por volver a hacer tuyo su metal
más precioso

Tú llevabas el pan
lo deshacías
para engañar al tiempo que abandona

los minutos
se los comen dos pájaros

lo dicen
—no hay camino—
sigue el rastro que fluye en dos vertientes

olvida más
deshaz tu corazón
recógelo si cae sobre tus manos

—lo vuelven a decir—

es sólo ese perfume el que regresa

ENTRE EL RESCOLDO

¡Qué vendaval de arena!
cada hora
cada minuto sepultado

¿qué habrá sido
del mundo?

a la estancia vacía
sólo regresas tú
fidelidad

tú enciendes esa hoguera
que alienta a las palabras

¿Quién dijo que alba y noche
se abracen en secreto?

ésta es una llaga
abierta que no ven los que se inclinan
sobre el árbol desnudo

ofrecen
su cosecha
pero sólo deseas que permanezcan quietos
en sus tumbas

que no alboroten más
mientras el sol nos ilumina

y su calor nos cubre como un manto

No hay retorno si arrastra
tu corazón el huracán de cieno

ni contestan sus voces
en medio de los astros

—inténtalo—
desciende

sobre el tejado el humo
va a hallar su senda hacia la cima
hojas
se posarán sobre sus tallos

y el balido en la boca de la oveja

¿acaso sabes
allá lejos qué voz mueve sus ramas y a ti acude?

¿Y quién lleva
las riendas?

noches hay que galopa
a través de un sendero no visible
con las zarzas se araña
golpea
reclamando
una puerta a tu sueño

alguien te preguntaba qué sucede
en dónde descubriste esa estela de luz
puesto que tú galopas en su grupa

si supieras la fórmula que abre aquí dentro
harías de ti misma otro retal rasgado
a ti misma preguntarías jadeante
si eres tú
¿qué sucede?
¿de quién es el latido que regresa?

¿quién conduce esta noche
las riendas del caballo más veloz?

El tacto
la raíz
que regrese en caricia
que perdure un reflejo de su estela

la pregunta es si aún aquella lave
abriría las puertas del deseo

o la misericordia
de un espejo ovalado
si todavía existe para ti

saber que es compartido
tu deambular
que alguien
—ese mismo—
ha presenciado el desembarco

los gestos arribando
a las playas ausentes

al final
rescoldo de tus hogueras
sobre el aire

que alguien
las descubra
estas humildes chozas del olvido

(palabras)

Ellas sí que te esperan
ellas sí que regresan si las dejas volar

con tensa mansedumbre
van diciendo sus nombres

Cobijo
Lentitud
Vaivén
Entrega

Sometida Indeleble Guiadora

los pronuncian con miedo
—alguien ha maltratado
su humilde voz desnuda—

por eso les perdonas que callen tantas veces
que ninguna te diga cómo entraron en ti
por qué hueco insondable se abrió tu corazón

cómo burlan tu asedio
las cautivas
cuando husmeas a oscuras en sus nidos

ÍNDICE

Anuncio	9
I	
Ayer	17
Espera	23
Ferocidad en el consuelo.....	31
Propósitos	39
Voz	49
II	
Mudo amor	59
III	
Desde el tejado	75
Más razones	81
IV	
Frágil poder	93
Regreso	99
Entre el rescoldo	107

ULTIMOS LIBROS PUBLICADOS

CESARE PAVESE
Poesías completas

FELIPE BENÍTEZ REYES
Vidas improbables

JESÚS GARCÍA CALERO
Lecciones de tinieblas

JUAN GARCÍA HORTELANO
La incomprensión del comercio

MARIO BENEDETTI
El olvido está lleno de memoria

ESTEBAN TORRE
33 poemas simbolistas

ALEJANDRO DUQUE
Donde rompe la noche

CARLOS ORTEGA
La lengua blanda

GASTÓN BAQUERO
Poesías completas

LEOPOLDO MARÍA PANERO
Orfebre

CONCHA GARCÍA
Ayer y calles

ROGER WOLFE
Arbe Babilonia

PABLO NERUDA
Memorial de Isla Negra

MARIO BENEDETTI y
DANIEL VIGLIETTI
A dos voces

CHARLES TOMLINSON
La insistencia de las cosas.
Antología

PAUL BOWLES
Poemas. 1926-1969

GÜNTER GRASS
Poemas

JOHN ASHBERRY
Galeones de abril

DEREK WALCOTT
Testamento de Arkansas

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Diario de un poeta recién
casado

LUIS GARCÍA MONTERO
Habitaciones separadas

MARIO BENEDETTI
Inventario dos. Poesía 1986-1991

AURORA LUQUE
Carpe Noctem

SANTIAGO SYLVESTER
Café Bretaña

ANTONIO HERNÁNDEZ
Sagrada Forma

WALLACE STEVENS
Las auroras de otoño y otros
poemas

JUAN GELMAN
De palabra

ANTONIO COLINAS
El río de sombra. Poesía 1967-
1990

LUIS ANTONIO DE VILLENA
Marginados

NARCÍS COMADIRA
En quarentena (En cuarentena)

HANS MAGNUS ENZENS-
BERGER
Pura música

DULCE MARÍA LOYNAZ
Poemas escogidos

MANOEL ANTONIO
De Catro a Catro (De cuatro a
cuatro)

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ
Museo de Cera

J. M. BLANCO WHITE
Poesías completas

JOSÉ MANUEL CABALLERO
BONALD
Descrédito del héroe y Laberinto
de fortuna

ÚLTIMOS LIBROS PUBLICADOS

POEMAS

Ilhan Berk

ANTOLOGÍA POÉTICA

Ebiri Södergran

LOS TALLERES DEL TIEMPO. POESÍA ESCOGIDA

Carlos Germán Belli

SUMMA DE MAQROLL EL GAVIERO. POESÍA COMPLETA

Alvaro Mutis

UN SENDERO NUEVO A LA CASCADA

Raymond Carver

LOS OVNIS DE ORO. POEMAS INDIOS

Ernesto Cardenal

LAS INMENSAS PREGUNTAS CELESTES

Antonio Cisneros

POESÍAS COMPLETAS

(1969-1991)

Jaime Siles

DIEZ DE ULTRAMAR

PRESENTACIÓN DE LA JOVEN POESÍA LATINOAMERICANA

Ramón Caré

EL OJO DE LA MUJER. POESÍA REUNIDA

Gioconda Belli

FIN DE SIGLO

EL RASGO CLÁSICO EN LA ÚLTIMA POESÍA ESPAÑOLA

ANTOLOGÍA

Luis Antonio de Villena

UN NOMBRE NO DEBE SER RECORDADO

Juan Carlos Suñer

SOMBRAS PARTICULARES

Felipe Benítez Reyes

LA POESÍA HA CAÍDO EN DESGRACIA

Juan Carlos Mestre

TEORÍA SOLAR

Vicente Valero

LA EXTRACCIÓN DE PIEDRA DE LA LOCURA
Y OTROS POEMAS

Alejandra Pizarnik

DESCRÉDITO DEL HÉROE Y LABERINTO DE FORTUNA

(Nueva edición revisada)

José Manuel Caballero Bonald

POEMAS ESCOGIDOS

Dulce María Loylaz

MUSEO DE CERA

José María Álvarez

SOLI DE DOL - SOLO Y DOLIDO

J. V. Foix

ELEGÍAS A JULIA GAY

José Agustín Goytisolo

ESPERANZA ORTEGA (Palencia, 1953) había publicado dos libros de poemas: *Algún día* (1988) y *Mudanza* (1994), antes de la aparición de *Hilo solo*.

Muchas veces oímos hablar de mundos transfigurados por la poesía, pero raras veces vemos muestras de ellos. En este libro se nos ofrece uno de esos mundos. Alguien tomará por magia o capricho lo que es el orden prodigioso de los hechos humanos en estos poemas de espera, de tránsito suspendido hacia un desenlace. Igual admiración produce el acróbata que da tres vueltas en el aire y agarra de nuevo al trapecio. Como en el salto circense, este universo transfigurado también se expone a la variada gama de amenazas mortales. Sólo que la escritura hace aquí las veces de zurcido (texto-tejido) del desgarrón de la existencia: un remiendo, o siquiera un *hilo solo*, que añadido a la tela de la vida la deja inalterada.

Esperanza Ortega nos traslada a un mundo en el que aún hay lugar para la restitución, la amistad con las cosas, o por lo menos, la expectativa de una posible confianza.



9 788475 223407

RTREGA / Hilo solo

G-88379